

TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN:	<i>Mi taller de escritura</i>
AUTOR:	Daniel Cassany
REVISTA:	<i>Textos de Didáctica de la Lengua y de la Literatura</i> , 30
FECHA:	abril 2002
LUGAR DE EDICIÓN:	Barcelona
EDITORIAL:	Graò
IDIOMA:	Español
PÁGINAS:	21-31
AUTORA DE LA RECENSIÓN:	Amparo Tusón Valls

En este artículo, se presentan los fundamentos y la práctica de un taller de escritura de textos desde el ámbito profesional dirigido a adultos y universitarios. Este taller se basa en el estudio de casos reales y comentarios de texto que permiten al alumno debatir las distintas situaciones activamente.

En primer lugar, el autor comienza haciendo una descripción del perfil de los alumnos de este tipo de talleres que acuden a éste para aprender a mejorar su composición escrita con un fin específico como es el ámbito profesional. Basándose en este perfil Daniel Cassany ha preparado una programación del curso basada en un número predeterminado de casos, por ejemplo, Galletas envenenadas, el Teléfono estropeado, etc, que muestran un carácter auténtico y verosímil y que tratan distintos géneros (prensa, publicidad, editoriales...). Los alumnos deberán enfrentarse a la lectura, análisis y documentación sobre estas situaciones para dar con un texto-solución del género señalado y que siga la siguiente secuencia: planificación, textualización (solo o en pareja), revisión, donde el autor puede reelaborar el texto corrigiendo los errores e incluso elaborar un informe de sus impresiones sobre la experiencia.

Uno de los ejes importantes del taller es el comentario oral que parte de una serie de normas como el orden de las intervenciones, sinceridad y respeto, y equilibrio de los aspectos “Positivo” y “Mejorable” de los textos escritos por los alumnos. Además de esto, el desarrollo del comentario sigue tres fases cronológicas que son, tal y como el autor las llama, “autor y lectores construyen su interpretación” mediante las opiniones, ideas, o sensaciones de los alumnos en pareja con el objetivo de que todos puedan contrastar sus opiniones con un “colector” siendo orientados constantemente por el profesor acerca de la interpretación, estilo y recursos de la composición.

Un segundo paso sería cuando el “autor presenta su texto”, que es comentado por el autor y los demás logrando un desprendimiento emocional del escritor de su texto y así una mayor profundización en el proceso de elaboración. Y por último los lectores “intercambian impresiones” consiguiendo el grado más

alto de interpretación y valoración del texto mediante la expresión de los distintos puntos de vista.

A continuación, el autor nos describe cuáles son los objetivos a alcanzar en el taller, que son, en primer lugar, que el estudiante “desarrolle representaciones y actitudes finas de la expresión escrita” y que “desarrolle destrezas lingüísticas globales para la escritura”, es decir, que éste crezca como autor mediante el debate y la comparación de textos formando de esta forma al alumno como autor, lector y, en definitiva, en un ser social, ya que el taller pone mucho énfasis en el “carácter social y dialógico de la escritura”. No se intenta el desarrollo de la creatividad en la composición, sino que conozcan determinados géneros textuales y que los practiquen aprovechando el comentario e ideas de los compañeros y que contesten a un texto anterior resolviendo situaciones verosímiles.

Para concluir, este planteamiento se sitúa en los principios del “movimiento post-proceso” que se desarrolla desde hace varios años en EE.UU. y que consiste en el análisis del producto final para profundizar en el proceso de escritura mediante la reflexión y reelaboración. Finalmente, este artículo es de gran interés, ya que no aborda procesos de composición escrita como meramente estéticos sino como algo también socio funcional.